

Pepe hace teatro



Pepe estaba con su novia en una agencia de viajes en Bangkok, Tailandia, para recoger unos billetes de avión. Tenía que pagar con cheques de American Express Traveller. Pero cuando la dependienta le dio los billetes, resultó que estaban equivocados y que debían volar en unas fechas que no les convenían. Así que Pepe protestó para que les cambiaran los billetes o le devolvieran el dinero. En resumen, lo que no quería era salir de la agencia con cheques firmados de un valor tan grande ya que era peligroso y además, si compras algo y quieres pagar con un cheque, siempre hay que firmar en el acto. ¿Quién no se ha encontrado alguna vez en una situación parecida?

La propietaria de la agencia, una mujer delgada como un alfiler, con una voz realmente áspera, se negó a todo lo que pedía Pepe y poco a poco empezaron a pelearse, alzando cada vez más la voz hasta que, ya realmente crispado, Pepe la cogió a la mujer por el hombro, diciéndole:

-Señora, entiéndanos, no podemos ir por el mundo con cheques de un valor de centenares de dólares ya firmados, denos los billetes correctos o el dinero correspondiente en metálico, a cambio de nuestros cheques.

En el mismo instante en que la tocó, ella gritó algo en su idioma y de inmediato los dependientes de la oficina bajaron las persianas metálicas de la agencia de viajes. Inmediatamente después echaron a los demás clientes y antes de que Pepe se diera cuenta estaban solos con la propietaria y sus tres dependientes. Hablaban entre ellos en un idioma totalmente incomprensible para Pepe.

Minutos más tarde llegó un Jeep con cuatro Policías Militares armados con carabinas. En ese momento Pepe y su compañera se quedaron paralizados de miedo. Los Policías Militares no querían escucharles o no les entendieron y les llevaron al cuartel general de la Policía de Bangkok.

En el edificio había muchísima gente hablando y gritando, todos nativos, por supuesto. Aparte de ellos no había ningún extranjero. Les sentaron al otro lado de la mesa de un policía que intentó hablar con ellos, pero era imposible entenderse. Y en todo momento estaban vigilados por los Policías Militares.

En ese momento entró la propietaria de la agencia de viajes con sus empleados, con todo el cuello rojo como si le hubieran intentado estrangular. Lloró, gritó y gesticuló en dirección de Pepe. Pepe se quedó helado, sin poder respirar, sin sangre. No se lo podía creer.

Es curioso como en un segundo le pasaban cantidad de imágenes por la cabeza: las cárceles de Tailandia eran famosas por ser especialmente terribles para los extranjeros. Entrar rápido, pero no sales.

En ese cortísimo lapso de tiempo Pepe fue consciente del enorme peligro en el que estaba metido: no hablaba su idioma, ella tenía sus "testigos" y Pepe no tenía a nadie. Todo dependía de su propia fuerza y poder de convicción, y de su rapidez. Si tardaba podría ser demasiado tarde para salir de aquello....

De modo que se puso en pie, y apuntándola con un dedo, gritó en un tono muy alto y dramático, en inglés: "TODO ES UNA MENTIRA, ESTA MUJER FINGE Y MIENTE". Todo el mundo se quedó en silencio y miró al extranjero. Pepe se giró gesticulando hacia el policía y le explicó, gritando en inglés, que la propietaria se había hecho daño a sí misma para acusarle a él luego. Incluso los cuatro Policías Militares le miraron con estupor. Seguía gritando y gesticulando teatralmente un buen rato, pensando que era su único momento para impresionar y convencerlos. La propietaria empezó a gritar al mismo tiempo, y el cuartel se convirtió en una cacofonía de idiomas y gritos.

Pepe se sentó, transmitiendo tranquilidad y confianza mientras miraba con desdén a la mujer quien empezó a hablar de nuevo con el policía. Otro río de sonidos y palabras extrañas. Minutos más tarde, los Policías Militares le llevaron a Pepe a otra sala, donde le dejaron absolutamente desesperado y esperando lo peor.

Al cabo de media hora, un hombre vestido de civil entró en la habitación. Era un inspector que, afortunadamente, sabía hablar en inglés.

De inmediato Pepe empezó a explicarle lo que había pasado, pero el inspector le interrumpió: ¡Silencio, por favor! Pepe sudó durante un buen rato, mientras el hombre estudiaba y ordenaba sus papeles y carpetas viejas.

Le miró de nuevo, con sus ojos negrísimo y con la cara impasible propia de los tailandeses. Le explicó el caso. Resultó que, gracias al show que Pepe montó, el oficial de la comisaría, en lugar de ingresarle de inmediato en prisión, dudó y decidió investigar un poco más a la mujer que le acusaba de un intento de homicidio. Cuando presionó a los empleados de la señora averiguó que ella era vietnamita, no tailandesa, aunque hablara perfectamente su idioma. Y, aunque estuviera casada con un tailandés, los vietnamitas no estaban bien vistos allí. Finalmente, los empleados también confesaron que Pepe era inocente y que todo había sido un engaño de la mujer. Según el inspector, todo había sido un malentendido.

Pepe tuvo suerte, pero la conclusión que sacó más tarde, ya de vuelta en su trabajo, de lo que le ocurrió es que también en momentos clave en su vida personal y laboral, el teatro es una herramienta muy eficaz. El efecto dramático de hacer teatro de forma consciente y estratégica, te hace conseguir resultados excelentes en los momentos más importantes. Hay que ponerse en pie cuando toca. Hay que subir la voz cuando toca. No sólo se tiene que tener en cuenta datos y números, sino también el poder de hacer teatro es importante, pues ahí está la clave para ganar o perder, para convencer a quien tengas delante o para quedarte sin nada.